

EDITORIAL

OLIMPIADAS:
10 AÑOS
DESPUÉS...

Hace diez años, en fecha 8 de Agosto, en la Portada de nuestra revista ofrecíamos el siguiente titular: «¡Hasta siempre! El fracaso de la selección no deslució el éxito olímpico». Hacíamos referencia, claro está, a la experiencia que vivimos los vallesanos con la designación de Barcelona como sede olímpica y la correspondiente elección de Granollers y Mollet como plazas donde se llevaron a cabo durante unos días las competiciones de balonmano y tiro olímpico, respectivamente. Diez años después, los recuerdos de aquellos días han sido rememorados por todos aquellos que fueron protagonistas directos y aquellos otros que los tienen como una referencia en su retina deportiva y social.

En nuestro caso, más allá del espíritu olímpico, la celebración de los Juegos sirvió también para dejarnos como herencia algunas obras importantes. La madre de todas ellas, el Palau d'Esports en el caso de Granollers, sigue siendo diez años después un equipamiento deportivo importantísimo. Más allá del elevado coste que su mantenimiento requiere, se ha erigido como una instalación que ofrece toda clase de posibilidades para desarrollar diversos acontecimientos deportivos, sociales y económicos. En su pista, demostrado está, el BM Granollers continúa su recorrido con los equipos de élite, aunque no esté entre los primerísimos y dé muestras de debilidad deportiva y social. Y eso se ha hecho notar también en unas gradas que desde un principio nos vinieron ya grandes.

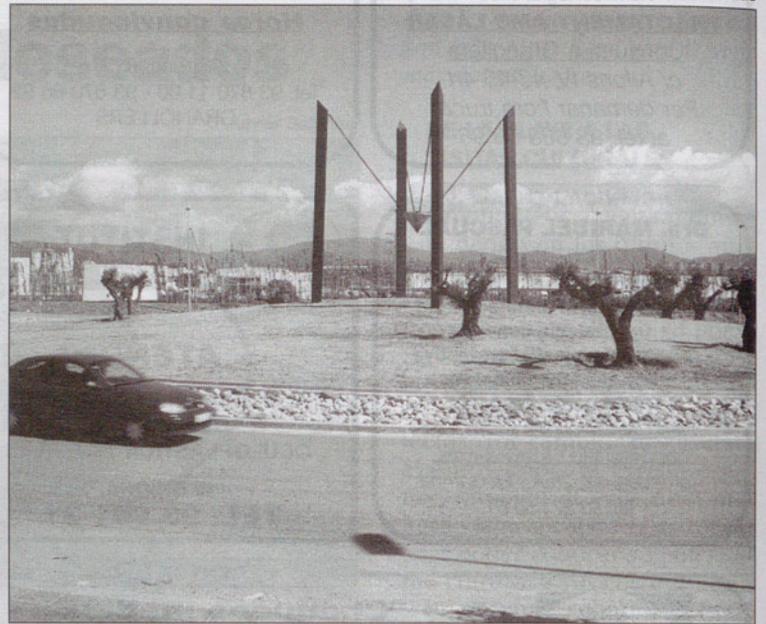
En Mollet, el tiro sigue sin dar en la diana, demostrando que su designación se debió más que nada a una situación estratégica al contar con las instalaciones de la Escuela de Policía. Diez años después, el espíritu de aquellas Olimpiadas continúa vivo, como continúan también con buen pie algunas de las infraestructuras, básicamente hoteleiras, que se pusieron en marcha por aquellas fechas conscientes que las Olimpiadas situaron un poco más a Granollers y Mollet en el mapa.

LA VENTANA

Quienes están de vacaciones estos días pueden disfrutar de gozes tan extraordinarios como los que proporciona el género epistolar, la lectura... De lectura y de cartas saben un rato —y los dos están de vacaciones— el alcalde de Granollers **JOSEP PUJADAS** y el concejal de CiU en el Ayuntamiento, **XAVIER QUINCOCES**, que le escribe a lo largo del año una y mil misivas, vía escrito de Registro, para darle a conocer problemas y asuntos varios relacionados con la ciudad. En fecha 31 de Julio pasado, Quincoces dirigió una nota a Pujadas recordándole que, llegado este momento, el grupo municipal que representa no presentará más escritos a la espera de reiniciar el cartero a mediados del mes de septiembre. Evocando títulos de **GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**, uno se pregunta cómo vivirá estas vacaciones Pujadas sin un Quincoces particular que le escriba, o cómo las pasará éste sin tener un alcalde a quien epistolar.

Ponga una rotonda
en su vida

Xavier Solanas



Glorieta de la carretera Granollers-Montmeló.

Rotonda o glorieta. Descripción a elegir a gusto y criterio del interesado. Hasta hace unos años eran para nosotros unas grandes desconocidas. Sólo quienes viajaban por Europa los años 70 a lomos del 600 sabían de su existencia. Otros, una importante mayoría televisiva, las descubrimos siguiendo las hazañas de los corredores españoles en el Tour de Francia. Aparecían y desaparecían en las entradas de las ciudades, en las salidas... Para los ciclistas suponían, la mayoría de las veces, un obstáculo que tenían que salvar de la mejor forma posible. Las había de todas las medidas: pequeñas, medianas, grandes, enormes...

Pasaron unos años, unos cuantos más, y las rotondas o las glorietas, como quieran ustedes llamarlas, llegaron a nuestras carreteras y se instalaron también en las entradas y salidas de nuestros pueblos y ciudades. ¡Qué espectáculo! Las circunferencias ofrecían la posibilidad de evitar cruces peligrosos y regular, por ellas mismas y sin necesidad de tener que utilizar semáforo alguno, el tránsito rodado. Poco a poco esas nuevas rotondas pasaron a formar parte de nuestras vidas y estoy seguro que ustedes conocen ya unas cuantas que les son familiares.

En la comarca, se han construido a todos los nive-

les y de todas las medidas. La de la foto corresponde a la carretera VB-5003 que conduce desde Granollers hasta Montmeló. Algunos cientos de metros antes de llegar a este municipio, a la altura de una de las entradas del Circuito de Velocidad, hay que pasar por esta enorme glorieta para elegir la dirección correspondiente. Una gran M colgante nos recuerda, en forma de monumento, que estamos cerca de Montmeló y se convierte así en una muestra de hasta qué punto estas zonas se pueden convertir en referenciales. No está nada mal. Por contra, en nuestras carreteras hay también glorietas que no ofrecen un aspecto tan saludable, presentando estados de situación bastante lamentables. Algo más de cuidado en todas ellas, no vendría pero que nada mal. Tenemos tantas glorietas, tantas —los expertos dice que son muy válidas y que solucionan muchos problemas— que no sé que haremos con las que se están construyendo en Les Franqueses en la N-152a a pocos metros del Ayuntamiento, todo un monumento a la pericia de conductores despistados. ¡Ah! Hablando de monumentos: siempre he pensado que el arrinconado y excepcional grupo familiar escultórico de **Xavier Corberó** del Parc del Congost de Granollers, tendría que estar situado en la rotonda de la plaza de la Constitución.